

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'50
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA PALMA

EL BALEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

Alquileres

En la calle de Ribera n.º 5, hay un espacioso 2.º piso para alquilar, con agua a grifo y reñijando todas las comodidades apetecibles. Informarán en esta Redacción.

Mal camino

Aunque poco o nada de lo que en Madrid ocurre llega hasta nosotros porque a los encargados de la censura telegráfica les parece que, de andarnos sin noticias, se ha salvado la situación, detalles que se escapan a la perspicacia del Gabinete negro nos hacen comprender que el Gobierno está herido de muerte, y que no hay salvación para los causantes del conflicto en que nos encontramos.

Madrid, como el resto de España, continúa en estado de sitio; de motines en muchas poblaciones nos hablan todos los días los despachos, y en el Congreso la minoría carlista, Salmeron, Canalejas y cuantos no han mendigado sus actos, arremeten contra Sagasta y promueven alborotos que han de tener resonancia inmensa en el país.

La clausura del Parlamento está ya a punto de decretarse de seguir las cosas de este modo; y cuando estas minorías no tengan las Cortes para expresar la indignación que el Gobierno les produce, que sucederá?

A medida que los actuales gobernantes se desacreditan más y más, se agiganta su triunfo en el Senado frente al desdichado Moret, ha sido extraordinario, porque el sistema del ilustre general háse comprobado que era el único que podía darnos la paz que tanto necesitamos; y como consecuencia de este triunfo, que los hombres honrados aplauden, en las manifestaciones que surgen se grita abajo los traidores y viva los generales de vergüenza.

Todos estos son síntomas eloquentes que es preciso que se tengan en cuenta para apreciar lo grave de estos momentos y para solucionar la crisis que mina la existencia del actual gabinete que, permaneciendo en su puesto, aunque sea por pocos días, compromete todo lo que debe defender.

Si los que tienen el deber de hacerse cargo de las manifestaciones del país se empeñan en resistir y en no convencerse de ellos, será la culpa y para ellos también el ejemplar Castigo que se adivina en las sombrías inquietudes de la opinión.

ROMERO ROBLEDO

discurso pronunciado por el mismo en la sesión del Congreso el 5 del actual

El señor ROMERO ROBLEDO. Procharé, señores diputados, no fatigar vuestra atención en la tarde de hoy, después del tiempo que invertí en la de ayer para exponer mis puntos de vista. Llegaba al finalizar la sesión, a un punto culminante de mis observaciones, apreciando la causa y el origen de la guerra en Cuba como consecuencia de un error arraigado en los partidos políticos peninsulares, error que consistía en confundir la aspiración a la independencia de los insurrectos de la isla de Cuba con la noble aspiración de los cubanos a las reformas.

Este error adquirió graves proporciones y nos llevó a la concesión de la autonomía, por una organización viciosa y un falso concepto de los partidos gobernantes. Aunque es tema importantísimo que no he de discutir esta tarde, conviene exponerle a la consideración de su enmienda en el porvenir, si tenemos tiempo para enmendar y corregir nuestros errores.

Por un sentimiento generoso, hereditario y noble, de consideración a la Monarquía representada por un niño y por una angustiada y desconsolada madre, se introdujo en los partidos políticos, con exageración, la doctrina de reducir el ejercicio del mando al turno inflexible de dos personas.

Claro es que esto simplificaba mucho las funciones de las instituciones fundamentales para la resolución de todas las cosas posibles; pero esta doctrina, arraigándose en el corazón de la frata aparentemente madura, se cobijó en su esencia, el régimen representativo; porque desde el instante que el poder se vinculaba a turno, alterno, riguroso e inflexible, entre dos personas, se ahuyentaba su esencia, de fiscalizar los actos de las Administraciones, llegando a la recíproca tolerancia que, en el lenguaje vulgar, se llama la componenda, y se ahuyentaba lo que podía ser ancora de salvación: el predominio de ideas y soluciones que se fundaban en íntimos convencimientos sin consideración a otros intereses.

Esta falsa doctrina parece que se quiere continuar; yo hoy no discuto, expongo; observo lo entregado a la consideración de todos. Por lo pronto tengo que marcar dos consecuencias graves de esta doctrina. La primera, que se ha sobrepujado al interés del país el interés de los partidos; el país ha quedado como amarrado, como cuerpo de experiencias, como pizarra donde cada cual de estos dos partidos privilegiados podía escribir sus empíricas fórmulas. Y de esa primera consecuencia hemos venido a esta otra: la de los programas de los partidos, que teniendo sus fórmulas propias, las han venido modificando y haciendo promesas sobre el conocimiento de las que eran propias del partido adversario.

Así es que, si el partido liberal conservador (y quiera Dios que nunca me olvide de darle esta nombre compuesto porque el partido conservador que ahora surge es un partido nuevo que nada tiene que ver con el que antes había); si el partido liberal conservador avanzaba al paso, el partido liberal necesitaba avanzar a la carrera. La idea de las reformas para Ultramar llegó a ser común a conservadores y a liberales; pero con una diferencia fundada en la existencia de la guerra.

servicios de la Patria y la Monarquía el señor Cánovas del Castillo, no ofreció reformas sino bajo la previa condición de que se sometieran las fuerzas rebeldes. Puso a sus ofertas este aplazamiento. El partido liberal tenía que emular al partido conservador, y a las reformas que el señor Cánovas ofrecía para cuando la paz se hiciera; el partido liberal se creía obligado a responder con las reformas en el acto; y si las reformas ofrecidas por el partido conservador eran como uno, el partido liberal tenía que ofrecerlas como ciento; y si las primeras eran descentralizadoras, se necesitaba que el partido liberal llegara a la frontera extrema de las soluciones posibles. Y para llegar a este resultado, ningún hombre más abonado por todo género de condiciones (y en lo que voy diciendo no quiero molestarle) que el señor Moret, quien, con la resolución que le caracteriza se fue a Zaragoza para proclamar en un meeting que la autonomía era la paz. Empezó por hacer la concesión antes de saber a quién se la hacía, porque el señor ministro de Ultramar tuvo el pensamiento, que después ha llevado a efecto, de conceder la autonomía y de salir en seguida en busca de autonomistas que dieran las gracias por aquellas generosas ofertas, contrariando un principio de la vida práctica que ahora le mentará mucho su señoría: el de haberse garantido previamente de cuál sería la aceptación que tendrían aquellas reformas, de no haberlas hecho al acaso, de no haber dado, como su señoría y el Gobierno han dado, un salto en la sombra.

¿Qué he de decir de la autonomía? Después de todo, la ha concedido este Gobierno para hacer la pacificación. La autonomía que rompe la integridad de la soberanía nacional, la autonomía que desconoce el sagrado sentimiento de la unidad de la Patria, ese sentimiento tan poderoso; un avance de ese género, irreflexivo y temerario, no se ha dado sino para buscar las simpatías del mundo civilizado. Las cosas se razonan y se explican, y el mundo civilizado, a cuya cabeza está la poderosa Inglaterra, podía haberse dado la razón de por qué no conceder la autonomía a la desgraciada Irlanda.

Para ver y apreciar cuál es la fuerza de unidad de la Patria, esos mismos Estados Unidos podrían haber justificado, si es que esto les era posible, por qué atropellaron, por qué pelearon para conservar la unidad de su territorio con los Estados del Sur.

Al hablar de los medios de guerra más o menos humanos, bien podríamos establecer comparaciones entre los medios empleados por ese mundo civilizado y los empleados en nuestra guerra de la gran Artillería; del rigor necesario únicamente que hemos empleado nosotros, y de la crueldad excesiva que llena la historia de esa Nación poderosa, sin que yo por eso en este instante tenga que formular censuras, sino aducir ejemplos en prueba de la falsedad con que se pretende hacernos daño, y contestando al error de este Gobierno, que buscó aplausos en lugar de apoyo razonable. Hemos puesto la mano inconscientemente, pero hemos puesto la mano de suicidas, en la vida nacional de España.

Así por ese error, por lo que hace al régimen de las colonias, de las Antillas, ya poseedoras a la hora de la insurrección por concurso anárquico de liberales y conservadores, y hasta de republicanos

y autonomistas, que aquí vinieron a un acuerdo en una votación unánime en noche solemne; ya poseedoras de todos los derechos y privilegios, garantías y libertades de sus hermanos los peninsulares, habéis tenido el valor, como ellos han tenido la codicia insigne y la ambición de querer para sí privilegios y derechos, que eran una ofensa a la igualdad de raza y a la fraternidad con los españoles que poblaban aquella hermosa parte del Nuevo Mundo. Pero si en el interior ha sido un error fustoso ese de desconocer la aspiración eterna de los insurrectos de Cuba, que me de decir yo con relación al exterior? ¿Qué efecto me habrán producido a mí las sentidas y elocuentes frases, las censuras salidas del alma y arrancadas por los desengaños a los labios del señor presidente del Consejo de ministros? ¿Quién no sabe que la idea de posesionarse de la isla de Cuba ha sido durante este siglo el norte fijo de la política yankee por todos los medios? Pero si alguien pudiera ignorarlo, ¿es posible que ignorara eso el señor presidente del Consejo de ministros, de quien siempre quiero ocuparme, siempre y en toda ocasión, y más en los momentos presentes, con la consideración que merezca la idea que tengo de la aflicción que le embarga? ¿Qué me dice el señor Sagasta, actual presidente del Consejo de ministros, allá por el año 1870, una de las primeras figuras, quizá la primera figura política de aquella situación nacida de la revolución de Septiembre? ¿No fue el señor Sagasta compañero del inolvidable e inmortal general Prim, y no fue el señor Sagasta de aquellos buenos españoles, que tuvieron que rechazar con indignación las proposiciones de compra o venta de la isla de Cuba hechas por los Estados Unidos?

Cuando se tiene en la propia vida tal experiencia y tales conocimientos; cuando en repetidos Mensajes los presidentes de aquella República han demostrado que ese era el rumbo constante, eterno, y fijo, de aquella política, no es lícito, no es excusable el caer en el olvido, y el no vivir con la prevención necesaria para no verlo y para no poner a la Patria en el amargo trance en que nos encontramos. ¿Quiera Dios que si un error partiera hizo desconocer el origen de la insurrección de Cuba, y si un olvido inexcusable hizo desconocer la política y la política cartaginesa de esa poderosa Nación que hoy pretende humillarnos con su poderío, quiera Dios que estas imprudencias no provoquen mayores conflictos y traigan sobre la Patria mayores días de luto.

Las cosas se van despejando, y se va viendo el resultado de aquella autonomía que el señor ministro de Ultramar, con sus facultades de verdadera fascinación sobre el presidente y sus compañeros, llevó a la realidad y a la práctica como prenda de pacificación y como medio de que depusieran las armas los que ya llevaban dos años de destruir nuestra riqueza y de cebar su insalvable odio en los hijos peales que habíamos arrancado a estas infelices madres para que fueran allí a defender el honor de la bandera. Ya lo ve el Gobierno, ya lo ve el señor ministro de Ultramar: aquellos que, con tan temeraria generosidad, el Gobierno quería atraer para fundamentar la paz, no vacilan en unirse con el enemigo del exterior y en convertirse en auxiliares de los yankees para acometer nuestras poblaciones en la gran Antilla. (El señor Fernández Armas pide la palabra.)

Pero, en fin, tenemos una guerra, que podríamos llamar civil, en la isla de Cuba, y tenemos una guerra exterior. ¿Qué ha hecho y qué hace el Gobierno para hacer frente a estas dos guerras? Ya lo pregunté ayer. ¿Es que se ha olvidado la guerra que mantienen los insurrectos ante la mayor importancia de la guerra con los Estados Unidos? ¿Triste situación la de España, no quiero decir la del Gobierno, teniendo que atender a un tiempo a apagar el fuego en su casa y a hacer frente a la acometida del exterior? Pero, en último resultado, porque la situación sea angustiosa y grave, no es cosa de que dejemos de atender en lo posible a una y otra guerra.

Todavía están recientes las noticias; hoy hay una favorable: el Alfonso XIII, ha llegado con 500 soldados a Puerto Rico.

Yo no sé ya el número de soldados que lleva mandados ese Gobierno a Cuba por el fracaso de la autonomía. ¿Para qué van esos soldados a Cuba? ¿Es que vamos a continuar mandando soldados y atendiendo a los giros de aquel Gobierno irregular, ilegítimo, hijo de un acto de fuerza y de una infracción constitucional? ¿Es que vamos a la hora en que tenemos que defender de una invasión extranjera el Archipiélago filipino, nuestras islas adyacentes y las islas de Cuba y Puerto Rico; todavía, digo, vamos a gastar nuestros exhaustos recursos en ayudar a un Gobierno que no tiene base, que no tiene fuerza, que se tambalea, si nosotros, con nuestra sangre y nuestro dinero no le sostenemos en su puesto? (El señor Percejo: Es partidario S. S. de que se abandone la isla de Cuba? Precisoamente porque no soy partidario de que se abandone la isla de Cuba, es por lo que quiero recobrar la soberanía sobre ella, es por lo que quiero reintegrar a mi Patria en el pleno ejercicio de su soberanía. (El señor Percejo: Sin mandar soldados?)

El señor PRESIDENTE. (Orden, señor diputado.)

El señor ROMERO ROBLEDO. Yo quisiera que esos diputados que me interrumpen consideraran más su propia posición que la mía, y que se acordaran de que yo soy el presidente del Gobierno y de las palabras vagas que ha vertido para alentar algunas esperanzas de desarmar a los héroes voluntarios de Cuba? Ah! Su señoría se asombra, y ha puesto su firma bajo un decreto declarando incompatible el tener las armas en la mano para defender la patria con el ejercicio de todos los derechos políticos, manera indirecta de satisfacer esa exigencia franca, directa o indirectamente expresada. ¿Es que el señor Moret, a quien no quiero empujar en su situación, a quien quiero ayudar noblemente, negará que ha sido asediado, y acosado e instigado repetidas veces, para que decretara el desarme de los voluntarios de Cuba?

Y qué argumento, señores diputados, tan poderoso! ¿Qué fuerza la de ese partido autonomista, partido que yo respeto, pero que no puedo aceptar que, sien-

En el Archipiélago...





MAYO

11

1801. Muere en Madrid el célebre torero José Delgado (Hillo)

Miércoles

131 Mamerto, obispo 234

MAYO

12

1513. Principia á edificarse la Catedral de Salamanca

Jueves

132 Santo Domingo de la Calzada 233



LATOS

ya sea catarral ó de constipado, seco, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Los que tengan ASMA ó sofocación de cualquier clase, usen los CIGARRILLOS ANTI-ASMÁTICOS que prepara el mismo DR. ANDREU y se lo quitarán al instante.

Expulsión pronta y segura de las lombrices (CUCUCHIS) Mediante el acreditado Jarabe vermífugo de J. Sureda y Lliteras

TRATAMIENTO DE LA DIABETES POR EL Vino uranado pépsico preparado por J. TORRENS FARMACÉUTICO

El primero y único elaborado en esta forma de toda España, mucho más económico y de mejores resultado que sus similares del extranjero.

Anuncios Mortuorios Resultan más económicos que las esquelas. Suprimen en el engorroso trabajo de formar listas y escribir sobras.

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS Gotas-madre sulfurosas en Bar

Confites CARPA Curación rápida y segura de toda clase de TOS Curada en 12 horas

PURIFIQUE Vd EL AIRE PAPEL DE ARMENIA quemando el mejor de los DESINFECTANTES

LLOYD MALAGUENO Compañía de Seguros Marítimos fundada en 1852 La mas antigua é importante de las españolas

MARTÍNEZ Y PLANAS BANQUEROS Y COMERCIANTES Giran letras sobre todos los puntos de España y principales del Extranjero

ESTÓMAGO É INTESTINOS ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL